

Martes Santo

Página Sagrada:

Is 49, 1-6/Sal 70/Jn 13, 21-33.36-38

Uno de ustedes me entregará



A la par de la figura del Siervo de Yahvéh que continúa perfilándose estos días como alguien **destinado al cumplimiento de la voluntad del Padre** (1ª. lectura) vuelve a insistirse hoy en la figura del **anti-discípulo**, Judas, cuya acción ha quedado en la memoria de la Iglesia a través de los siglos, incluso como un lamento-denuncia del mismo Señor: *Uno de ustedes me entregará*. La *lectio divina* se realiza en estos días impregnada de la dramática pero realista posibilidad de traicionar de muchas formas que nos ha llamado.

1ra. Lectura: La radicalidad de Jesús al disponerse a cumplir la dolorosa Pasión que salvará al mundo, nace de la **conciencia de su misión** que inicia antes de la creación del mundo, en la voluntad del Padre. Así lo dice Él mismo a Pedro en el huerto: “El cáliz que mi Padre me da ¿no lo he de beber? (Jn 18,11). Esa conciencia se expresa hoy mediante la voz del Siervo de Yahvéh en el segundo de sus cánticos. Es una “confesión”, es decir, la expresión de un sentimiento muy profundo que contiene elementos determinados:

- **Conciencia de la misión de restaurar a la Humanidad** (VER vv. 5-6), pues el Siervo deberá restablecer a Jacob, pero también a todas las naciones.
- **Conciencia de asumir un servicio difícil** (VER vv. 1-4) como lo expresa en un lenguaje extremo, que no es falta de fe en Dios, sino manifestación de hasta dónde es ardua su misión: “¿De veras se ocupa Yahvéh de mi causa, y mi Dios de mi trabajo?”.
- **Conciencia de un destino que viene de Dios** (VER vv. 1-3) y que le pide una entrega total, al nivel de comparar dicha misión con una esclavitud.

Evangelio: En el cumplimiento de su misión salvadora, Jesús no puede menos que denunciar la traición discipular que dará inicio, sin embargo, al momento de su glorificación (cfr Jn 12, 4). En el escenario de la Cena, Él pronuncia un discurso donde pueden notarse ciertos elementos:

- Jesús conoce el interior del hombre (VER Jn 2, 24) y anticipa la decisión errada nada menos que de un discípulo suyo. Lo que Jesús sabe de Judas lo enuncia como algo importante, puesto que la traición es parte de la historia de la comunidad de los discípulos, parte de la historia de la Iglesia que él ha constituido en el mundo de los hombres. En verdad, la traición de Judas simboliza una actitud de todos los que le seguirán a través de los siglos. Por ello, aunque cause consternación a los que le escuchan (VER v. 22) el Maestro debe prevenirlos de lo que es una posibilidad constante en el camino del seguimiento.

- Jesús comienza su hora de glorificación por este extraño camino (VER vv. 31-32). Ahora se manifestará claramente que a Él, Cordero de Dios, “nadie lo ha tomado y sacrificado por la fuerza”, sino que Él mismo ha asumido el entregar su vida: su gloria está en la medida de su decisión libre de obedecer al Padre: “Nadie me quita la vida, yo la doy voluntariamente...por eso me ama mi Padre” (cfr. Jn 10, 17).
- Jesús y Judas conjugan dos destinos opuestos: mientras que para Cristo la vía del dolor será el camino que lo lleve a la luz de la gloria, Judas entra en el mundo de las sombras que le produce a todo hombre tomar decisiones contra el Reino de Dios (cfr Jn 3, 20ss). De hecho, si bien ha sido discípulo por cierto tiempo de “seguimiento de Cristo- Luz del mundo” (cfr Jn 8, 12-14) pertenece al mundo de las tinieblas que siempre dominaron su corazón. Ahora regresa a esas tinieblas al decidirse a la traición: “Cuando salí, era de noche” (VER v. 32b)

Cultivemos la Semilla de la Palabra:

- a. Nuestro discipulado ¿es constante y fiel, reflejo de una vida a la luz de Cristo?. O ¿por momentos lo traicionamos, dominados por las tinieblas que aún hacen parte de nuestra existencia?
- b. Nuestra fidelidad a Él ¿es también fidelidad hacia lo que Él desea que vivamos: el camino de la conversión de nuestros pecados?
- c. ¿Cuánto riesgo corremos constantemente de traicionarle de una vez por todas al no abandonar y más bien cultivar el pecado en nuestras vidas?
- d. ¿Volvemos en ocasiones “a la noche” interna en la cual no existe su presencia?